



A1269 (A1270)

08/11/2001

**DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN UN ACTO ORGANIZADO POR EL CLUB ESPAÑOL DE INDUSTRIA, TECNOLOGÍA Y MINERÍA**

Madrid, 08-11-2001

Muchas gracias por la invitación a este almuerzo y enhorabuena por los veinticinco años del Club y de la Asociación.

Tengo que decirles que he pasado un rato de almuerzo sin parar de hablar con mis compañeros de mesa, que agradezco muchísimo, enormemente interesante, pero yo creo que no han terminado conmigo. Por lo tanto, quiero decir algunas cosas y luego, con mucho gusto, si hay tiempo, podemos comentar algunas más que nos puedan interesar.

Yo quiero decirles que hoy creo que el primer pensamiento de todos, y sin duda el mío, está puesto en quien hasta ayer era el juez José María Lidón, asesinado en Vizcaya. Quiero que ese primer pensamiento mío en esta intervención sea muy especialmente para honrar su memoria, para recordar a su familia, a sus amigos, y a todos cuantos forman parte del Poder Judicial en España.

José María Lidón era un profesional del Derecho a quien todos nosotros, la nación, había encargado hacer efectivo el cumplimiento de las leyes, la defensa de las libertades y velar por el fundamento mismo de la sociedad democrática. Al asesinarle, sin duda, los terroristas han demostrado una vez más lo que pretenden, que es una sociedad cerrada, rota y sometida, en la que ellos simplemente tengan el poder de la vida y el poder de la muerte.

Podemos decir que los que no pueden acabar con la Ley quieren acabar con los que tienen que aplicar la Ley. Pero también tenemos que decir que están muy equivocados si creen que lo van a conseguir; muy equivocados ellos y deben de estar muy equivocados todos los que les acompañan. Además de estar equivocados, cada vez estarán más solos: solos frente al mundo, solos frente a nuestra fortaleza moral, solos frente a los españoles, solos frente a la determinación de las instituciones democráticas, solos frente a la inutilidad estúpida y cruel de sus iniciativas.

Reiterando mi gratitud por haberme invitado a este almuerzo, quisiera comentar algunas cuestiones que, fundamentalmente desde un punto de vista económico general, como pueden ser la situación actual y las iniciativas del Gobierno, pueden ser de algún interés, espero que al menos para algunos de ustedes.

Sabemos todos que la semana pasada se conocieron los datos económicos del tercer trimestre de este año 2001 que han suscitado reacciones diversas. Por eso es bueno, probablemente, que nos detengamos en el análisis de esas reacciones y en el análisis de la realidad de la situación. Yo quisiera partir de unos datos para que nos sirvan como punto de referencia.

La afiliación a la Seguridad Social durante los diez primeros meses de este año ha aumentado en 529.000 personas en España. El Banco de España, como saben, ha avanzado un crecimiento en el tercer trimestre de este año del 2'5 por 100 y la tasa de paro registrado, que se sitúa en el 9'1 por 100, es la más baja en España desde el año 1979.

Yo entiendo que, tal vez, como pasó con los resultados de las elecciones gallegas, estos datos se pueden interpretar de muchas maneras; pero son los que son y, evidentemente, son los datos de los que partimos. Yo veo, sinceramente, un país con más posibilidades, en mejores condiciones, que la mayoría de los países de nuestro entorno y que la mayoría de los países desarrollados.

Sabemos que la economía internacional pasa por una situación extraordinariamente difícil desde hace algunos meses en una desaceleración profunda y, además, en la influencia de los acontecimientos del 11 de septiembre. Sabemos que las perspectivas de crecimiento para este año 2001 han sido sucesivamente revisadas a la baja y pueden situarse en este momento en la zona euro del orden del 1'7 por 100. Sabemos que de un año para otro las cifras de crecimiento del comercio mundial han disminuido y han pasado de un 12 por 100 a un 1'5 por 100. Sabemos que probablemente no se haya valorado del todo y suficientemente la influencia en las empresas europeas de las inversiones masivas que se han producido en los últimos diez años en los Estados Unidos. Sabemos, evidentemente, que la conexión de los mercados financieros produce reacciones inmediatas. Sabemos también que se ha producido hoy una reducción de los tipos de interés por parte del Banco Central Europeo en 0'5 puntos y que, por lo tanto, eso significa una señal de apuesta por una cierta recuperación y una señal también clara de que las circunstancias económicas están aliviando tensiones en la inflación, tensiones en los precios.

Lo que yo creo es que, sabiendo todo esto, nuestro deber, el deber de los responsables políticos fundamentalmente o, si ustedes prefieren, no el deber de los responsables políticos sólo, sino el deber de los políticos responsables, que no es exactamente lo mismo, sin duda es reaccionar ante las circunstancias; es, en mi opinión, reforzar la confianza de los ciudadanos en las capacidades de nuestra economía y es, sin duda, evitar lo que yo llamo la "tiranía del corto plazo". Y la tiranía del corto plazo nos puede llevar, sin duda, a muy malos puertos, a muy malas metas, que nosotros no debemos seguir en ningún caso.

Yo creo que de los propios datos objetivos nacen razones muy sólidas de confianza en la economía española y en sus posibilidades de evolución. Sin duda, creo que podemos coincidir todos en que, por primera vez después de muchas décadas, afrontamos una situación difícil que afecta a los Estados Unidos, que afecta a Europa, que afecta a Japón y, por tanto, quiero decir que afecta a la inmensa mayoría de la economía del mundo; afrontamos esas circunstancias en una situación que nos permite dar una

capacidad de respuesta sólida, objetiva, fundada, desde nuestras posibilidades y desde nuestras perspectivas.

Por ejemplo, para mí es un motivo de satisfacción --y espero que para alguien más también-- que el Fondo Monetario Internacional haya afirmado que en las actuales circunstancias seamos el país mejor preparado de los principales países de la zona euro; el mejor preparado. Y que el mismo informe afirme que nuestra trayectoria reciente es la garantía más sólida para el futuro de nuestra economía. Dice "la trayectoria reciente", que es justamente huir de lo que yo llamo también la tiranía del corto plazo; que es justamente saber cuál es la dirección, cuál es la orientación y cuáles son las medidas que, por encima de una coyuntura concreta y determinada, hay que saber mantener y perseverar en ellas.

Yo creo que precisamente nuestro éxito durante los próximos tiempos va a ser, justamente, que seamos capaces de mantener nuestros objetivos en el medio y largo plazo y no dejarnos llevar por reacciones apresuradas ni, mucho menos, atolondradas.

Yo creo que nuestra pertenencia al euro, que es una realidad cada vez más cercana, además de proporcionarnos disciplina, nos protege de sobresaltos, que eran lo propio de nuestra economía ante cualquier situación difícil de la coyuntura general. Hoy esto no ocurre y los drásticos ajustes que había que hacer permanentemente para equilibrar lo que significaban los desequilibrios acumulados en fases de auge económico han pasado ya a la historia económica de nuestro país.

Es una realidad también que nuestro país, España, va a crecer este año más que cualquiera de todas las economías de cualquier país miembro del Grupo de los G-7; más que cualquiera de las economías de los países que integran el G-7. Y es un dato cierto también, que esperemos que se corrobore con la realidad, que las previsiones nacionales e internacionales revisadas también después del 11 de septiembre nos indican que ésa será la situación también en el año 2002.

Por lo tanto, seguimos creciendo, seguimos creando empleo a un ritmo inferior al de años anteriores, por encima de nuestros socios. Seguimos manteniendo, no solamente nuestro objetivo de converger con Europa, sino que seguimos estableciendo pasos sólidos de convergencia con Europa. Este año nuestra convergencia aumentará en un punto o más de un punto; la previsión del año próximo es que será una convergencia cercana a un punto también desde el punto de vista de las economías más desarrolladas de la Unión.

Esto es una realidad en lo que no tiene de previsión, sino de dato cierto, no interpretable. Es la realidad que tenemos y es la realidad en la cual nos tenemos que mover.

Pues bien, desde otro punto de vista, recientemente los gobernantes de la Unión Europea en el Consejo de Gante hemos reafirmado algunas orientaciones económicas que me parece importante resaltar y subrayar.

Una de ellas es el valor del Pacto de Estabilidad. Cuando se produce una situación económica como la que se vive en general en el mundo, la primera tentación que se puede tener es decir: "dejo de lado el Pacto de Estabilidad; dejo de lado los

compromisos de disciplina fiscal, que son los que han promovido el saneamiento y la mejora de las economías europeas; podemos volver a la laxitud fiscal". Yo creo que eso --ya lo he dicho en algunas ocasiones-- sería un profundo error; que volver a la laxitud fiscal sería tirar piedras contra nuestro tejado; sería perjudicar nuestros intereses; sería, sin duda, socavar la confianza nacional e internacional de nuestra economía y de los mercados financieros en las posibilidades de España, y sería también algo que yo no estoy dispuesto a hacer, que es engañar a los ciudadanos hoy para hacerles pagar mañana. Ya he dicho que no estoy dispuesto a jugar una partida en el corto plazo en las circunstancias actuales del mundo y de la economía internacional.

Por eso me parecen, sinceramente, muy poco responsables --si ustedes prefieren, irresponsables-- las voces que siguen pidiendo cambios en este sentido, sin darse cuenta de que, desde nuestra experiencia, desde nuestra convicción, desde nuestros propios resultados y desde todos los mensajes, incluidos, como acabo de decir, los del Fondo Monetario Internacional, lo que nos dicen es: persistan ustedes, sigan ustedes en el camino que se habían trazado.

No solamente tenemos que seguir apostando por esa estabilidad y por esa disciplina. En Gante, en el Consejo Europeo, acordamos también acelerar las reformas acordadas en el marco de la Estrategia de Lisboa. Eso es muy importante de cara al Consejo Europeo de Barcelona en marzo del año que viene. La Presidencia española va a alumbrarse en unas circunstancias muy especiales, muy singulares: en estas circunstancias económicas, en una grave crisis internacional con un conflicto bélico, en el momento en el que el euro se pone en marcha; en un momento, sin duda, de aceleración y de proyección histórica extraordinariamente fuerte.

Una de las cuestiones que tenemos que pensar es realmente si estamos dispuestos a dar un paso adelante importante, desde el punto de vista del camino reformador y reformista económico europeo, en Barcelona, habida cuenta de las circunstancias y habida cuenta, evidentemente, de los condicionantes políticos que tiene toda Presidencia al respecto.

Nosotros valoramos positivamente las reformas fiscales emprendidas y queremos seguir ese camino. Seguimos creyendo en la conveniencia de reducir impuestos, en la necesidad de la moderación salarial, en la necesidad de mantener la inversión en las infraestructuras, en la necesidad de seguir reformando nuestros mercados laborales y en la necesidad de seguir integrando los mercados industriales, financieros y de servicios.

Deseamos enviar un mensaje de tranquilidad, no solamente a los ciudadanos españoles, sino a todos los ciudadanos europeos, y un mensaje que, desde el punto de vista del conjunto de la Unión, tiene que ser un mensaje de confianza y de recuperación económica hacia el futuro.

Quiero decir que hoy estas ideas, estabilidad y reformas, serán, fundamentalmente también, desde el punto de vista europeo, las que inspiren la actuación, el desarrollo y la política del Gobierno de España.

Nosotros hemos impulsado profundamente las reformas en Europa, tanto a la hora de plantearlas, como a la hora de aplicarlas. Hace muy pocos días la Comisión Europea ha recordado que el nuestro, España, es uno de los pocos países que hoy cumple con sus compromisos fiscales. Y ése fue, al final, nuestro compromiso, es decir, hacer de la

estabilidad cultura, conseguir que la estabilidad quede fuera del populismo, quede fuera de los intereses al corto plazo, no se juegue con ese concepto de la estabilidad básica de la economía española para el futuro.

Yo creo que un planteamiento de esa manera solamente es posible llevarlo a la práctica si se tiene una confianza plena en la sociedad española. Yo sé que hay quien dice y me dice que, a veces, tengo una visión muy optimista del futuro de nuestro país. Y tengo una visión optimista del futuro de nuestro país, porque creo en la capacidad de los ciudadanos españoles y de la sociedad española para hacer cosas, siempre que estemos dispuestos a aportar el esfuerzo necesario para conseguirlo. Si no creemos en eso o si estamos mal orientados, por mucha que sea nuestra capacidad no conseguiremos nuestros objetivos. Pero tenemos capacidad suficiente y hace falta orientar bien esa capacidad de un modo correcto y de un modo intenso.

Que nadie piense que nadie va a salvar por nosotros lo que nosotros no seamos capaces de conseguir. Nadie, en ningún punto. La lástima sería no tener suficiente capacidad para hacerlo pero, si la tenemos, lo que no tenemos es que poner en cuestión el camino que nos permite conseguir, fundamentalmente, nuestros objetivos.

También debemos saber y no olvidar nunca que los mayores espacios de libertad, en todos los ámbitos, y también en el ámbito económico, inevitablemente llevan aparejados mayores dosis de responsabilidad. Yo he explicado recientemente eso hablando, por ejemplo, de los acuerdos o de la descentralización territorial en España.

Hay veces que algunos se molestan si yo digo --tengo que decir que tampoco me importa mucho que se molesten-- que hemos conseguido los mayores niveles de autogobierno que nunca ha habido en España, pero que eso supone unos incrementos de responsabilidad muy grandes para quienes desarrollan eso. ¿O es que alguien puede pensar que puede tener adjudicada mucha capacidad de ingreso y mucha capacidad de gasto, pero toda la responsabilidad va a seguir radicando en el Gobierno de la nación? No, la responsabilidad es compartida y la responsabilidad debe jugarse lealmente en el marco de las instituciones.

También en la actual coyuntura económica necesitamos la implicación plena de todos los agentes de la sociedad. Necesitamos que cada cual asuma su parte y su cuota de responsabilidad: necesitamos que los empresarios mantengan su dinamismo, su proyección nacional e internacional, su capacidad de innovación y crecimiento, su apuesta por la Investigación y el Desarrollo, como hasta ahora; necesitamos de las centrales sindicales una actitud responsable a la hora de realizar sus demandas y plantear sus reivindicaciones, y necesitamos de ambos, empresarios y sindicatos, que lleven a buen término un diálogo social que responda a las exigencias de nuestro país y de nuestra economía.

Yo quiero decir que aguardo los acuerdos a que en distintas materias pueden llegar empresarios y sindicatos, y que espero que esos acuerdos sean especialmente sensibles y útiles para la economía española en esta circunstancia. Pero, en todo caso, ninguno debe olvidar y ninguno debemos olvidar la necesidad para España de seguir mejorando nuestro sistema laboral, nuestro mercado laboral, y de hacer de nuestro país un país cada vez más flexible, cada vez más atractivo, cada vez más competitivo, porque, en el marco del euro y de la estabilidad del euro, serán efectivamente los países que tengan

más posibilidades de futuro. Y ese objetivo de seguir mejorando los distintos aspectos de las relaciones laborales no debemos perderlo en ningún caso, y menos en una coyuntura como la actual.

Yo les quiero decir que nosotros seguiremos asumiendo nuestras responsabilidades y trabajando en el sentido que ustedes conocen, al cual yo me he referido esta tarde; que seguiremos abriendo los mercados a la competencia libre; que vamos a seguir profundizando en el proceso de reformas fiscales: reformas como la aprobada recientemente en materia de inversión, de investigación, de innovación y de aplicación de nuevas tecnologías en las empresas; reformas que dan un paso hoy en el anuncio de lo que haremos el próximo año en materia de reforma fiscal en relación con las familias, orientada a mejorar su renta disponible, orientada a mejorar el ahorro y el empleo.

Seguiremos trabajando en consolidar un mercado único de energía, más liberalizado, con más interconexiones, y, dentro de eso, seguiremos trabajando también por consolidar, entre otras cosas --sé que preocupa a algunos especialmente aquí--, un mercado ibérico de la energía. Y, por supuesto, también en seguir proyectando la acción empresarial y de inversión española sobre Iberoamérica y sobre el Mediterráneo; en definitiva, aumentar lo que es, esencialmente, el peso y la referencia internacional de España.

Seguiremos renovando nuestra vocación de estabilidad, lo cual acabamos de hacer al presentar por segundo año consecutivo un presupuesto equilibrado. Estabilidad con inversiones, con rebajas fiscales realistas, que son las que deben permitirnos manejar un margen de maniobra razonable al respecto. Estabilidad presupuestaria que reduce las incertidumbres que llegan de la economía internacional y que nos proporciona seguridad.

Yo creo que hoy ya nadie prácticamente duda en ningún sitio de la credibilidad internacional de nuestra economía. Pero, como ocurre con tantas cosas --ocurre también en la vida profesional, ocurre en la vida deportiva y ocurre en la vida artística--, lo difícil no es sólo llegar a ser creíble; lo más difícil es mantener en el tiempo la credibilidad. Por lo tanto, nadie puede esperar, sinceramente, de mí en la acción de Gobierno que eche por tierra los esfuerzos que la sociedad española ha realizado en ganancia de estabilidad ni de credibilidad desde el punto de vista internacional.

Yo les tengo que decir que creo en los milagros lo justo. Creo que los milagros son pocos y que, además, quien los puede hacer elige los momentos, elige las situaciones y manda los mensajes. En economía los milagros no existen. El buen comportamiento de nuestra economía se debe a lo que se ha hecho para que nuestra economía tenga un buen comportamiento y, si se deja de hacer, que cada uno esté dispuesto a arrostrar y a asumir las consecuencias. Pero, sobre todo, el esfuerzo, el buen trabajo, la responsabilidad, de todos los actores de nuestra sociedad lo han hecho ahora posible, y lo que yo deseo es que en estas circunstancias ese esfuerzo compartido lo sigamos manteniendo, lo sigamos profundizando y lo sigamos mejorando.

Si creemos en la capacidad de nuestro país, lo que tenemos que hacer es convencernos con los hechos y convencer al mundo con los hechos de que muchos objetivos y muchas ambiciones, hace poco impensables, para nosotros están abiertas y son posibles.

Muchas gracias a todos por su invitación.